

366 caballos blancos; etc., etc. La sola Babilonia daba todos los días á su dueño un recipiente lleno de plata.

Dos caminos quedaban sólo á los instintos belicosos de los persas: el del Oriente, (la India), y el del Occidente, (la Grecia): Darios empezó por el E., bajo á las ricas comarcas del Panchanada (Penjab); un almirante griego, Skylax de Karyanda recorrió con su flota el Indo y volvió al Éufrates por el Pérsico en treinta meses (515-512). El resultado de esta expedición fué una nueva satrapía, la 24.^a (India) ¿Por qué no continuaron por ese lado las conquistas? Se ignora (1).

Los Scytas.—El nombre de este pueblo está mezclado á las más antiguas tradiciones; *scytas*, según algunos autores quiere decir *viejos*, y fueron los primeros hombres que dominaron el Asia, antes de la aparición de los imperios semitas y kussitas, durante quince siglos. Los cronógrafos cristianos dan á este período el nombre de *scytismo*. Estos *scytas*, sólo pueden ser esos innumerables pueblos de raza turanita de la que forman parte los tártaros en la actualidad y que entonces habitaban desde los confines de la Finlandia hasta las orillas del Amur.

Pero además de éstos hay un grupo étnico especial, al que se ha dado este nombre, un tanto vago é incierto de *scytas*. Éstos pertenecen á la familia indo-europea y se extendieron desde las orillas del Ister, (Danubio), hasta la mesa del Iran. Éstos no se llamaban los más viejos de los hombres, como los *scytas* turanitas, sino el más joven de los pueblos. Efectivamente los *scytas* de que vamos hablando y contra los cuales emprendió su gran cam-

(1) En el antiguo territorio meda, en la parte que hoy se denomina Kurdistán, á la derecha del camino que va de Bagdad á Kamadan, se encuentra una roca de 456 metros de altura y esculpida por uno de sus lados; se le llama *la roca de Behistun*. El bajo relieve representa á Darios, á cuyos pies yace el falso Smerdis. Mas abajo una inmensa inscripción trilingüe refiere los hechos principales del reinado de Darios, que gracias á ella, son ya bien conocidos.

paña Darios, forman parte del grupo asiático de la familia indo-europea, son parientes muy cercanos, si no idénticos, de los iranitas, (medas y persas), cuya fracción más numerosa quedó en el estado de horda aún después de la fundación de los imperios de Kiaxares y de Kyros. Ya se habían verificado las importantes emigraciones de los aryas europeos en Europa, cuando por el siglo XV, antes de J. C., los *scytas* atravesaron el Ural, y rodeando el Caspio y el Cáucaso se fijaron en las orillas del Ponto Euxino, (Mar negro), en las inmensas estepas de lo que es hoy la Rusia meridional, en las cuencas del Tanaís, (Don), y del Borysthenes, (Dnieper). Herodoto nos da la fecha citada. El idioma de los *scytas* nos da la perfecta indicación de su origen indo-europeo, así como la de su parentesco inmediato con el *zend*, habla de los primitivos persas. La mayor parte de los *scytas* permanecieron en el estado nómada, y según Hippócrates, vivían en carros, cubiertos de fieltro y dispuestos como verdaderas casas ambulantes, tirados por varios pares de bueyes. En los carros se encerraban las mujeres y los niños, los hombres á caballo conducían los rebaños de vacas y carneros. Así iban de pasto en pasto, y uno de sus principales alimentos era la leche de yegua, (Kumis), (Hipp). Los aires, las aguas y los lugares. Tom. II. 68. trad. (Littré). Ya en los primeros tiempos en que se cantaba la Iliada, los hombres *que bebían leche de yegua*, habían llegado á orillas del Danubio en el siglo IX antes de J. C. En estas excursiones deben haber tropezado con los celtas que habitaban entonces la Europa central y con los que confinaba la tribu *scyta* de los arimaspes. De suerte que entre esta tribu y la de los sauromatas, (Sármatas), que también eran *scytas*, y que entonces se habían fijado en los contrafuertes europeos del Cáucaso, debe medirse la extensión del incoherente imperio de los bebedores de kumis. Para conquistar este inmenso país, los

scytas sostuvieron grandes luchas, sobre todo con los *cimerianos*, ó mejor dicho, *kimmerianos*, que poco á poco se vieron reducidos á la Crimea y á la orilla derecha del Danubio. Estos *kimmerianos* que según algunos autores, son los mismos que los *treres*, eran un pueblo del grupo thracio, que perseguido sin cesar por los *scytas*, hicieron frecuentes irrupciones en el Asia, ya como aliados del rey de Assiria ó por cuenta propia, como en la gran expedición que tuvo lugar la víspera de la ruina de Nínive. Estas guerras los agotaron y acabaron por extinguirlos. Como la historia de los *kimmerianos* ó *Gimirraí*, como los llaman los monumentos cuneiformes de la época de Assurakhé-idin II, su aliado, se confunde frecuentemente con la de los *scytas*, algunos han identificado equivocadamente á los dos pueblos. Fuera de Europa, los *scytas* sármatas, esos descendientes de las fabulosas Amazonas, habían dejado una colonia, la de los kalubes ó kalybes, que vivían en el Asia menor á orillas del Thernodonte, en donde las Amazonas habían sido vencidas por Herakles. Los kalybes se ocuparon siempre de forjar el hierro, y por eso Esquilo en sus *Siete contra Tebas* llama á la espada que mata á Eteokles y Polynike, es decir al hierro: huésped kalybe, emigrado de la *Scytia*.

Según Herodoto, sus tribus estaban situadas de cierto modo simétrico en torno de la tribu principal ó real, la de los skolotas, cuya hegemonía reconocían todos. Las principales de estas tribus eran en la cuenca del Dniepr, los kalipides, los alazones, los neuros, los andrófagos; en el curso inferior del Don, los budinos, que según algunos autores, luego se movieron en dirección del N. y fueron á formar parte de la familia escandinava; los gelonis, entre el Don y el Volga, (Rhá); y entre estos dos ríos y el Cáucaso, los sármatas, que luego se incorporaron en la familia lituano-eslava. En la parte superior del

Boristhenes se hallaba el país de Gerrhes en donde estaban los sepulcros de los reyes *scytas*. La civilización helénica había ejercido notable influjo sobre los *scytas* en tiempo de Darios, gracias á las colonias de que estaban sembradas las orillas del Euxino. Después de Darios una parte de estos pueblos se internaron en Europa, y en tiempo de Mitridates esta evolución estaba consumada (1). (v. Herodoto, Dunker-Subainville).

¿Al pensar Darios en la conquista de las riberas setentrionales del Mediterráneo y de la Grecia, en primer término, creyó que era conveniente asegurar su imperio asiático contra una de esas tremendas invasiones de los *scytas*, llevando al territorio de estos pueblos, el terror y la desolación? Quizá. Es el hecho que en 508 pasó el Bósforo con un ejército de 800,000 hombres, sobre un puente de barcas, sometió la Thracia, atravesó el Danubio, llegó á la cuenca del Don, y penetró en el corazón de la Rusia actual; los *scytas* siguiendo la misma táctica que probó tan bien á los rusos en 1810, destruían los forrajes, cegaban las fuentes y huían sin presentar batalla. Cansado Darios volvió al S. Milciades de Atenas, tirano del Quersoneso, aconsejaba á los otros griegos reunidos en el Bósforo, que accediendo á las insinuaciones de los *scytas*, se destruyese el puente de barcas, condenando á Darios á perecer en Europa; pero Histieos, tirano de Mileto se opuso, y Darios volvió al Asia dejando en Europa á su general Megabyzos con 80,000 hombres, que acabaron la sumisión de la Thracia y obligaron á pagar un tributo al rey de Macedonia.

Darios podía ya pensar en reunir elementos contra la Grecia. Entonces estalló la lucha entre el Oriente y el Occidente, que da á los helenos una supremacía de-

(1) Según Herodoto los *scytas* dominaron el Asia y sobre todo la Media de 625 á 606; pero los monumentos no hablan de tal dominación, que en el estado actual de la ciencia parece inadmisibile.

finitiva sobre la cuenca oriental del Mediterráneo y sobre los países que hasta hoy han ocupado el primer lugar en la historia.

La civilización oriental no desaparece, pero al transformarse en manos de los griegos, se convierte en la civilización humana.

LOS HELENOS.

EUROPA.

Una parte de la primitiva población europea fue autoctona, nacida de la tierra, como decían los griegos de toda raza indígena. Lo cierto es que los más remotos yacimientos geológicos en que el hombre ha dejado sus huellas son europeos. Mas acá, en visperas de las grandes migraciones en el continente, se encuentra, según las más antiguas tradiciones, una raza de hombres que habitaba en cavernas y de la que nos han trazado poéticos retratos las primeras epopeyas griegas, que dan á estos seres incultos y rudos el nombre de kuklopes, (ciclopes). Saldriamos fuera del cuadro que nos hemos trazado si nos detuviésemos en consignar los datos que sobre los primitivos europeos nos proporcionan de consuno la paleontología, la arqueología prehistórica, y la antropología. Ni siquiera podríamos

decir que la historia de Europa empieza con las grandes migraciones, porque algunas nos han dejado debilísimos indicios, y de las otras sólo conocemos en realidad el punto de partida y el de arribo, pero la historia intermedia está cubierta de nubes. Apenas una vaga claridad ilumina de tiempo en tiempo la marcha secular de los pueblos europeos.

El robusto conductor del corvo arado no había aparecido aún; nadie sabía domar los campos por el fierro, ni plantar los vástagos, ni en la cima de los viejos árboles cortar las ramas con la podadera.

Encontraban los hombres el sustento de su cuerpo bajo las encinas cargadas de bellotas, bajo los arbustos cuyos frutos maturos se tiñen de rojo en el invierno. No sabían servirse de las pieles ni vestirse de los despojos de las bestias de las sel-

vas. Habitaban los bosques y las cavidades de los montes; abrigaban bajo los matorrales sus miembros untados de grasa, cuando querían evitar los vientos y la lluvia. Sus manos y sus pies eran de un vigor admirable; persiguían en los bosques á los animales salvajes, les arrojaban piedras, los herían con sus mazas, mataban muchos, y sólo delante de algunos huían. El arte pérfido de la navegación no había sido inventado todavía." (Lucrecio V).

Si á todo esto agregamos la antropofagia, tendremos un cuadro exacto de las costumbres de los primeros habitantes de la Europa; según algunos autores, estos hombres fueron poco á poco rechazados hacia el N., en donde los fineses son su último resto, (Grimm). Para otros los fineses son un pueblo mongólico, (Fick), pero es una opinión generalmente recibida que indígenas ó no, en lejanísimos tiempos, los fineses ó *ugro-fineses* ocupaban casi toda la Europa. (Maury. *La terre et l'homme*).

¿Cuál es la primera inmigración de que haya noticias? Algunos sabios modernos apoyados en datos antiguos creen poder afirmar que antes de la venida de los aryas á Europa, ésta se dividía en tres grandes grupos; el de los fineses relegados al Norte; el de los iberos que dominaban en el Occidente y el de los pelásgos en Oriente.

Á las más lejanas tradiciones, sobre los iberos, está mezclado el nombre de la Atlántida. Noticias de origen diverso consignadas por Platon, Theopompo, Timágenes y Marcellus, demuestran que un gran número de extranjeros venidos de un país desconocido habían conquistado el África y las costas europeas del Atlántico; los dos primeros de estos autores dan á este país desconocido el nombre de Atlántida (1).

Parece demostrado que el *euskaro*, idioma de los pueblos vascos, es el hablado por los antiguos iberos, y como á ningun otro de los usados por los camo-semitas ó por los indo-europeos se parece, es difícil establecer la procedencia asiática de la familia ibera; por tanto es poco fundada la hipótesis que hace venir á los iberos del Asia por el N. del África, siete ú ocho mil años antes de la Era vulgar, precediendo á los egipcios y á los libios. Maury supone que la Atlántida es la region del Atlas; quizá de allí eran indígenas los pueblos de que nos ocupamos, y tal vez rechazados por los libios y los berberes, ó mezclados á éstos, salvaron el estrecho de Gibraltar y subieron á Europa.

Los iberos habitaron principalmente la España y dieron su nombre al Ebro, pero á juicio de algunos sabios penetraron también en la Galia, en las islas del Estaño ó Casiteridas, (Británicas); bajaron por los Alpes á la Italia y dominaron con el nombre de *sicanos* la Sicilia, cuyo nombre más antiguo parece ser Trinakia, (convertido en Trinakria por los griegos), pero que el autor de la Odisea llama Sicania. El período de fuerza de los iberos duró largo tiempo; durante él los iberos pretendieron apoderarse de la Grecia y atacaron al Egipto, á ser ciertas las conjeturas de algunos autores sobre los pueblos del Norte de África que atacaron el valle del Nilo en tiempo de Nekerofes, (III dinastía).

Así como los libios habían concluido con la preponderancia ibérica en el África, los fenicios la atacaron rudamente en las costas españolas. Desde la fundación de la primera colonia púnica en España—Guadeira—que los latinos llamaron Gades y que los iberos quisieron recobrar poco despues de su fundación (siglo XI), enviando á aquellas aguas una escuadra de

la coincidencia de que el último pueblo que representa en Europa á los iberos, originarios según las antiguas leyendas, de la Atlántida, el *vasco*, habla un idioma cuya estructura, dice Whitney, es muy semejante á la de los idiomas americanos.

(1) Nuestro sabio amigo y maestro Gumersindo Mendoza, cree que una parte de las primitivas familias americanas ha venido de la Atlántida. Es ciertamente notable